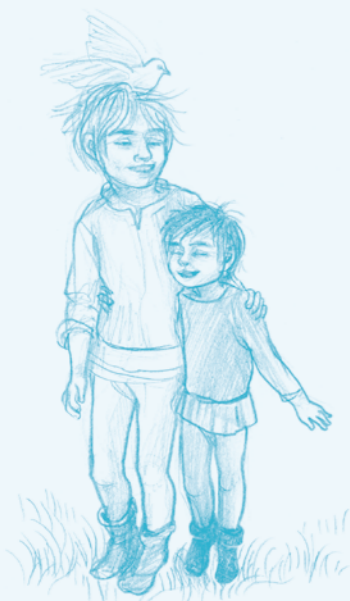




Los hermanos Corazón de León

Texto	Astrid Lindgren
Ilustración	Noemí Villamuza
Formato	13,5 x 20,4 cm
Encuadernación	cartoné
Páginas	256
ISBN	978-84-17742-60-7
PVP	18 €
Precio sin IVA	17,31 €

También disponible en catalán
Els germans Cor de Lleó
 ISBN 978-84-17742-61-4



y alegre, y me dije que qué necesidad tenía de ser guapo cuando todo mi cuerpo reía de felicidad.

Nos quedamos tumbados un rato más y dejamos que el sol nos calentara mientras mirábamos a los peces nadar bajo el puente. Luego, Jonatan dijo que ya era hora de ir a casa y me pareció bien, porque me moría de ganas de ver aquella Casa de los Caballeros en la que iba a vivir.

Jonatan subió delante de mí por el sendero y yo, con mis piernas fuertes y rectas, troté detrás de él. Lo seguí sin dejar de mirármelas y de pensar en lo bien que corrían. Solo cuando habíamos subido un trecho, se me ocurrió volver la cabeza y entonces por fin lo vi... ¡El valle de las Cerezas! ¡El valle con sus laderas



26

blancas de cerezos en flor! Un valle blanco y verde de flores de cerezo y hierba verde verde. Y entre tanto blanco y tanto verde, flotaba el río como una cinta de plata. ¿Pero cómo no me había fijado al llegar? ¿Quizá porque no había mirado nada más que a Jonatan? Pero ahora, plantado en el camino y contemplándolo todo, le dije:

—¿Es o no es el valle más bonito de la Tierra?
 —Lo es, aunque no de la Tierra —dijo él, y entonces recordé que estábamos en Nanguiyala.

El valle de las Cerezas estaba rodeado por altas y hermosas montañas. Por sus laderas corrían arroyos y saltaban cascadas y el agua cantaba cayendo por todo el valle porque estábamos en plena primavera.



4

A la mañana siguiente, salimos a cabalgar. Porque yo sabía cabalgar, y eso que era la primera vez que me subía a un caballo. No entiendo lo que pasa en Nanguiyala... Quiero decir que, de repente, sabes hacer de todo. Yo galopaba como si nunca hubiera hecho otra cosa.

Claro que ver galopar a Jonatan... La señora que decía que parecía un príncipe de cuento de hadas tendría que haber estado allí cuando mi hermano, a lomos de su caballo, atravesaba veloz como el viento los prados del valle de las Cerezas. ¡Entonces sí que habría visto a un príncipe de cuento de hadas que no hubiera olvidado jamás! Jonatan cabalgaba a galope tendido y cuando saltaba un arroyo, el pelo se le alborotaba y parecía que volaba. Entonces sí que te recordaba a un príncipe salido de un cuento. Y más ahora, que iba vestido como un caballero.

En un armario de la Casa de los Caballeros encontramos un montón de ropa que no sabíamos de dónde había salido. No era como la ropa que se lleva hoy en día, sino como la que usaban los caballeros de otros tiempos. Escogimos alguna para mí también y tiré la mía, gastada y fea, que no quería volver a ver. Además, según Jonatan, teníamos que vestirnos de acuerdo a la época en la que vivíamos, si no, la gente del valle de las

36



Cerezas pensaría que éramos raros. La época de las hogueras y los cuentos, ¿no era eso lo que había dicho Jonatan? Mientras paseábamos a caballo con nuestras elegantes ropas de caballero, le pregunté:

—¿No te parece que vivimos en una época tremendamente antigua, aquí en Nanguiyala?

—Bueno, se podría decir que sí —me contestó—. Por supuesto que para nosotros es antigua. Pero también se podría decir que es una época joven.

Se lo pensó un poco más.

37

El pequeño Karl de nueve años está muy enfermo y sabe que va a morir muy pronto. Su hermano mayor Jonatan, le habla entonces de Nanguiyalá, un país adonde uno llega después de la muerte...

«En Nanguiyala puede pasar de todo, como en los cuentos. El que vaya a Nanguiyala vivirá aventuras desde la mañana hasta la tarde, y por las noches también».

Una historia profundamente conmovedora.

El conflicto entre el bien y el mal, entre el miedo y la valentía, la lucha por la libertad, la muerte.

Y, por encima de todo, el amor.